

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV

Redacción: Avenida de la Estación. Letra D. Bajo

Miércoles 29 Agosto de 1923

Teléfono núm. 90

Núm. 3.857

“LA VALENCIANA” Zapatería

Sigue recibiendo esta casa las últimas novedades, particularmente en artículos de Fantasía, tacón medio y Luis XV para señoras y señoritas.

Además, acaba de recibir una importante remesa de las acreditadísimas albarbatas con piso de goma, tan deseadas del público, por su gran duración y mayor economía. He aquí los precios.

A 4'25 pesetas del 33 al 37 y
a 4'75 " del 38 al 44

La Valenciana.—ZORRILLA 1.
TELÉFONO 427.—LORCA

PERFUMERÍA A GRANEL

NUEVO ESTABLECIMIENTO

DE PAQUETERÍA Y QUINCALLA

CALLE DE FERNANDO EL SANTO

NUMERO UNO

TELÉFONO 429

DEL HOSPITAL DE LORCA

CONTESTANDO A UNA CARTA

Mi antiguo amigo y compañero en la prensa J. Pérez Abril, dominado por la amarga impresión que le hicieron sufrir en la noche del miércoles último al visitar el Hospital, con motivo del ingreso en el mismo del herido Sr. López de Molina, me escribió la «Carta abierta» que publicamos ayer. Para que inserción le diera en este diario, invoca la ley de imprenta... No había para qué. El que como yo, tiene acreditado, que obró siempre atenta y caballerosamente, bastaba con invocar la amistad y el compañerismo; para qué la ley, si empieza el amigo Pérez Abril afirmando rotundamente que él no es corresponsal de *Levante Agrario*?

A fuer de sincero he de decirle también, que cuando escribía mi editorial del 25, no había visto más periódico de Murcia, que el mencionado diario, y lo que es más, que no he visto aún la información que del desgraciado suceso traían los demás colegas de la capital. De modo es que yo en mi escrito, me concretaba única y exclusivamente a lamentar con perfecto derecho la mala información dada al corresponsal de *Levante Agrario*; y como prueba evidente de cuanto afirmo, es la suposición que yo hacía de que fuese forastero dicho corresponsal; no por creerlo capaz—fuese quien fuese—de informar falsamente a sabiendas, no, sino porque como yo sé lo que sé; juzgo, que sólo a persona que no conozca profundamente este país y que no conozca el Hospital de Lorca, se le puede proporcionar la mala impresión que le proporcionaron a Pérez Abril. Tan claro veo el asunto y tan natural la impresión recibida, que yo en su caso, me hubiera visto obligado a pensar y sentir como él. Ahora bien, si hubiera leído con detenimiento mi citado artículo, si hubiera reflexionado con calma en lo que yo decía, lo mismo que reconoce mi defensa leal, hubiera reconocido también que no había tal ataque ni justo ni injusto, que con nuestra lealtad, corría parejas nuestra sinceridad y espíritu de justicia, y quizá entonces se hubiera concretado a censurar un punto, un sólo punto en el cual lo acompañáramos siempre. ¿Cómo no, si lo he censurado yo siempre, mil veces ya,—aquí tengo la colección de LA TARDE a tu disposición—con energía, con dureza, con acritud y dispuesto a censurar—¿estoy? Ese punto es la falta de servicio permanente en el Hospital; falta que no tiene justificación, cruel, inhumana como estoy harto de repetir; falta que debe ser remediada a toda costa. Ese es el punto, el punto único y como en realidad es así, si rindiendo un tributo a la justicia defendí el hospital de Lorca, procediendo ahora como siempre, en mis campañas, con espíritu recto, he de seguir defendiéndolo, plenamente persuadido que la causa es justa.

Y veraz siempre, siempre, te diré aunque te extrañe, que hoy por hoy, ni siquiera sé quienes son los patronos de ese establecimiento benéfico. Se que son médicos del mismo, personas tan respetables como los Srs. Pallarés, Martínez Perier, García Cánovas, (don Andrés), Jimeno Baduell y Bautista Jesús, este último, como practicante; médicos, que nada tienen que ver con los heridos, sopena de que cualquiera de éstos pida ser atendido por cualquiera de aquellos o de otro médico de la localidad, en cuyo caso, la misión del forense es la de inspeccionar, como auxiliar de la Justicia. Y sin embargo, no se ha dado un caso, en que, requerido cualquiera de los citados señores, de noche o de día y sea la hora que fuese, hayan negado su concurso o auxilio a un herido. Estos son, digámoslo

TEMPORADA DE BAÑOS

Servicio de Automóviles desde Lorca a Aguilas y vice-versa

Empresa LA OBRERA
AGUILAS-LORCA

Salida de Lorca: 3 y media tarde y 7 de la tarde.

Salida de Aguilas 5 y 8 de la mañana

AVISOS EN LORCA Cayetano Caro Kiosco de periódicos y Hotel San Vicente. En Aguilas Calle de Balart -3-

Se recoge el equipaje a domicilio.

FARMACIA DELGADO

Medicamentos purísimos

POSADA HERRE
(FRENTE AL TELÉFONO)

LORCA

En “LA LIRA,” Confitería y Pastelería de Arturo Uribe, hallará el veraneante, dulces exquisitos de todas clases a precios baratísimos.

Especialidad en bollos, y tortas de leche para el chocolate y café.

CÁNOVAS DEL CASTILLO 3 AGUILAS

así, los médicos del Patronato, los que no tienen obligación de asistir a los heridos, como dije y repito, los que no tienen por qué estar permanentemente en el Hospital por ser su misión visitar diariamente, como lo hacen, a los enfermos.

En ese Hospital, calificado tan ligeramente de «matadero», se vienen practicando frecuentemente, continuamente, operaciones quirúrgicas gravísimas con el HERRAMENTAL DE LA CASA, como la trepanación, la reducción de hernias, extracción de tumores, amputaciones y otras muchas de verdadera importancia. Para testimoniar mi aseveración, ahí están, cirujanos tan respetables como los doctores Serrano y Pallarés, hombres de veracidad indiscutible, que repetirán con nosotros que si el Hospital de Lorca no es ni mucho menos un modelo—que es lo que dije yo—está muy bien surtida su sala-arsenal, está dotada de numerosos y valiosos elementos, sin que esto quiera decir que no falten, naturalmente. Para operaciones de garganta, nariz y oído, hay tan numeroso y buen instrumental, que en pocos hospitales, lo habra mejor.

Así está el Hospital de Lorca hace ya diez o doce años, amigo Pérez Abril, y lo afirmo y me consta, porque cuando tenía como sala para operar un tugurio, como mesa de operaciones un mal tablero de madera; cuando se esterilizaban toda clase de objetos por un sistema harto primitivo, cuando apenas había un puñado de herramientas malas y anticuadas, los buenos deseos de los patronos, algunos de los cuales aún viven y quizás continúen siéndolo, y mis continuas campañas, pues frecuentemente me ocupé de este asunto, hicieron modificar el estado de ese establecimiento; se gastaron en instrumental varios miles de duros; se trajo también el autoclave, la mesa de operar; se hizo la sala de operaciones... cambió por completo el hospital de Lorca. ¿Que habrán necesitado alguna vez alguna herramienta en alguna operación practicada? Seguramente; nadie ha dicho nunca que estuviera dotado de todo lo necesario; ¡pues no sería mucho decir, dado el progreso de la ciencia!

Pero hay otro argumento, que corrobora de modo rotundo nuestras afirmaciones. Fijese el amigo Pérez Abril:

Desde hace muchos años, de cuantos heridos han ingresado en el Hospital de pronóstico grave, apenas si recordamos el fallecimiento de algunos, y asegurarse puede con la estadística en la mano, que ni remotamente llega al uno por ciento, y contemos que

algunos de éstos entraron ya en el período casi agónico.

Pues todos fueron curados, con los útiles existentes en el Hospital. ¿No es este un dato de valor positivo para un espíritu justo e imparcial?

Hace quince días ingresó un herido con una puñalada en el pecho que le interesaba un pulmón. Salta a borbotones la sangre por la boca de la herida y por la del herido; aquel hombre iba casi desangrado. Pues bien, el forense le curó, y aquél pobre está ya en estado de convalecer. Se emplearon en éste como en todos los útiles del establecimiento.

La cura practicada a mi amigo el señor López de Molina, si se le hizo como debió hacerse o no, no intentaré discutirlo, pues no soy técnico en la materia; lo que si le afirmaré al amigo y compañero, es que para hacerla en forma distinta, había en el Hospital en aquellos momentos todo lo necesario, y no lo dude, que por algo se lo afirmo yo. Sin embargo, el señor López de Molina, mejora visiblemente. ¿Qué pudo sobrevenir la peritonitis? Conforme pudo sobrevenir, pero el instrumental del establecimiento, no hubiera tenido la causa.

Y con todo esto y a pesar de todo lo dicho, veo justificada la amarga impresión de mi compañero, y quizás yo siendo forastero como él, habría traído también de indignación contra el Hospital. Porque Pérez Abril vió aquél local lleno de curiosos—que no debiera ser permitida la entrada al público—vió allí azoramiento, indecisión, perplejidad; oyó decir que allí no había nada, que no servía nada, que todo estaba desordenado, que no había quien ayudara; oyó decir muchas cosas producto de un nerviosismo que debiera reprimirse pues nunca como en esas ocasiones se debe ser sereno y firme, tranquilo y enérgico, para obrar con verdadero acierto y rápidamente, por aquello de «vísteme despacio, que tengo prisa»; oyó protestas, voces, lamentaciones, y claro, mi compañero pensaba, indignado: ¿Qué desidia, qué desorden, qué ausencia de Dirección! ¿Qué Hospital donde no hay nada, donde falta todo! ¿Qué escándalo! Yo también lo hubiera dicho.

Pero supongamos que llega el forense, y acto seguido ordena que vaya el practicante, que estaba a cincuenta pasos de allí; y el médico entre tanto se coloca su blusa, abre la farmacia, toma las llaves de la Sala-arsenal, prepara todo el instrumental necesario que allí estaba y está ordenado, esterilizado; saca las cajas de vendas, gasas, algodones, prepara sus manos para operar; llega